

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 97

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuación) — LA CONFERENCIA LITERARIA, por Z — CRÓNICA CIENTÍFICA, por Leisman — CONFERENCIA DEL 27 DE ABRIL, por Miguel Jaume y Bosch — PASEO FÚNEBRE, por A. B. C. C. — LA INSTRUCCION CLÁSICA Y « LA TRIBUNA » — NUESTRA PRENSA, por E. F. G. H. — SECCION POÉTICA: *Canto al 25 de Mayo*, por Francisco A. de Figueroa (concluirá) — *Sueños de mi soledad*, por Asiole Zenitram — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DIAS

POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuación)

VIII

• Los Medos

La vasta comarca que tiene por límites al oeste y al este el Tigris y el Indo, al norte y sud el Oxo y el mar de las Indias, ha sido antiguamente ocupada por un pueblo cuyos caracteres é idiomas lo distinguen de la raza indiana y de la semítica. La Media, la Persia, la Bactriana y la Sogdiana hablan la misma lengua—el zend—tienen las mismas leyendas religiosas—la lucha de Ormuzd y de Ahriman (1) y reconocen á Dcemdid por padre y primer rey. Una edad de oro, una edad de fierro, luchas renovadas entre el génio del bien y el génio del mal, conservaron entre esos pueblos, bajo forma alegórica, el

recuerdo de las invasiones y de los azotes que experimentan antes de conocerse y tener una historia, las naciones nacientes.

Mas próximos á la India, los Bactrianos (3) y los Medos (4) conocieron temprano el comercio y la civilizacion que él propaga, al paso que los Persas, pueblo de pastores y montañeses, conservaban una sencillez de costumbres y un vigor rústico que debian hacerlo un dia señores del Asia. Los ejércitos de Nino sometieron todos los países comprendidos entre el Indo y el Mediterráneo. La Media, la Bactriana y la Persia fueron incluidas en sus conquistas y hasta el año 759 los Medos enviaron á Ninive sus tributos y sus soldados.

La caída de Sardanápalo, emancipó á los Medos al propio tiempo que á Babilonia, y, despues de esa revolucion militar, las tribus que poblaban la Media se hallaron abandonadas á sí mismas. Aquí es que hay en Herodoto un cuento admirable, en que vemos á tribus independientes llevadas al establecimiento de la monarquía por la necesidad de la justicia y de la seguridad, y esa misma monarquía convertirse gradatamente en despotismo. Es cierto que todo no puede ser exacto en la narracion de Herodoto. El mismo hombre no ha podido ser de fijo en pocos años un gefe de tribu y un déspota oriental; pero supóngase, ocurriéndolo, que haya transcurrido una generacion durante ese gran cambio, y se tendrá la historia la mas sencilla y la mas sorprendente del establecimiento de los grandes imperios del Asia.

Hé aquí el relato de Herodoto :

« Hallose entre los Persas un hombre que gozaba de gran reputacion como sábio, llamado Deyoces (5), hijo de Fraortes. Simple ciudadano, pero atormentado del deseo de reinar, empleó para llegar á la tiranía el medio que le fué indicado por su propia reputacion. Los Medos vivian entonces en aldeas, separadas unas de otras. Deyoces, que ya era en la propia el hombre principal, se hacia notar aun, mas por su estremada equidad, y la profesaba, en medio de la anarquía que reinaba en rededor suyo, si bien supiese perfectamente que la justicia tiene siempre un enemigo terrible en la injusticia. Testigos de sus costumbres los habitantes de su aldea, lo eligieron por su juez, y como ansiaba alcanzar el soberano poder, no dejó de mostrarse irreprochable en el ejercicio de sus funciones. Semejante conducta tuvo su

efecto. Le valió grandes alabanzas y éstas fueron conocidas de todos sus conciudadanos. Muy pronto pasó por ser el único hombre capaz de hacer justicia con una imparcialidad perfecta, y los que con frecuencia tenían que quejarse (por parte de otros jueces), de fallos injustos, se apresuraron á dirigirse á su tribunal para acabar sus litigios. En suma, todos los Medos no se dirigieron mas que á él solo.

«El concurso del pueblo para obtener sentencias, que se consideraban como soberanamente justas, iba así aumentándose diariamente; pero, cuando Deyoces vió que todos los asuntos estaban actualmente en sus manos, no quiso mas sentarse, ni rendir justicia como lo habia hecho hasta entónces so pretexto de que era muy perjudicial para él abandonar sus propios intereses pasando todo el dia en arreglar ó juzgar á los ajenos. Despues de su recusacion, los robos y los desórdenes se habian hecho en todas las aldeas mas frecuentes que antes, por lo que los Medos se convocaron en asamblea general para deliberar acerca de su situacion presente. En mi concepto, en esa reunion los amigos de Deyoces han debido, poco mas ó menos, espresarse en estos términos: « Como lo veis, nosotros no podemos seguir « viviendo en el país con la forma de gobierno actual. Dadnos un « rey; hace falta absolutamente uno: bajo un rey el país será gober- « nado por leyes sábias; podremos volver á nuestras faenas, de las « que no nos apartarán mas trastornos continuos. » De ese modo, sin duda, persuadieron la nacion á someterse bajo la monarquía.

« En el acto tratóse de deliberar á quien se haria rey, y como Deyoces hallábase ya puesto por la voz pública mas arriba que cualquier otro, que por do quiera se repercutian sus alabanzas, se resolvió prontamente en favor suyo: fué electo. El nuevo rey empezó por ordenar que se le edificase un palacio digno de la majestad del imperio y que se pusiesen hombres de armas bajo sus órdenes. Los Medos obedecieron. Le elevaron en el paraje por él designado, un inmenso palacio fortificado y le permitieron elegir guardias de entre todas las familias Medas.

« Cuando Deyoces estuvo bien posesionado de la autoridad soberana, obligó á los Medos á edificar una ciudad á fin de que adhiriéndose á ella tuviesen menos apego á sus antiguas viviendas. Los Medos, sumisos, la construyeron, lo mismo que las vastas y sólidas murallas de

la ciudadela que lleva hoy el nombre de Ecbatana (6). Esas murallas, que formaban una serie de recintos circulares, estaban dispuestas de manera que cada una encerraba otra mas elevada, pero tan solo del alto de las almenas, y como el terreno en que descansaban esas construcciones tenia la forma de una colina, cada una de las murallas internas podia defender fácilmente en un ataque á la que dominaba. Todo ese sistema de fortificaciones era tanto mas mejor que habia siete de esos recintos sucesivos. En el último hallábanse el palacio y el tesoro del rey. La pared externa, la que tenia de consiguiente el mayor desarrollo, puede ser considerada de la misma estension que el recinto de Atenas (7). Las almenas de cada muralla se distinguian por otra parte por un color diferente. Los de la primera eran blancos, de la segunda negros, de la tercera colorados, de la cuarta azules, de la quinta verdes. Respecto á las almenas de las dos últimas murallas, la sexta las tenian plateadas y la séptima doradas. El número de esos recintos y el color de las almenas habian sido determinados por las creencias religiosas de los Medos; Ormuzd y Abriman tienen cada cual seis génius bajo sus órdenes.

«Tales eran las fortificaciones con que Deyoces rodeó su mansion. El resto del pueblo se construyó casas al rededor de las murallas de la fortaleza. Cuando estuvieron edificadas, Deyoces fué el primero que estableció una severa etiqueta que vedaba la entrada á palacio—pues todos los asuntos debian tratarse por mensajes—y no permitia que nadie viese al rey. Prohibia tambien reir y escupir á su presencia, cuyas acciones declaraba indecentes entre simples particulares. Deyoces se rodeaba de esa gravedad por temor que sus conciudadanos de su misma edad, criados con él bajo el nivel de la igualdad, continuando á tratarle viesesen con pesar su encumbramiento y conspirasen contra su vida; esperaba, por el contrario, que dejando de verlo, se acostumbrarian á creerlo un ser de una naturaleza superior.

«Cuando hubo establecido ese orden, afirmándose así en la soberania absoluta, se mostró severo en la justicia. Sus súbditos le hacian llegar en el recinto los autos de sus pleitos y él los devolvia con su decision. Así se administraba justicia: por lo demas, estendia sobre todo su vijilante policía. Tan luego sabia que habíase perpetrado algun crimen, hacia venir al culpable y le imponia una punicion segun

la naturaleza del delito. Mantenia para ese efecto en todos los países sometidos á su señorío un gran número de espías de dos clases distintas: uno para referir lo que habian visto y otros para repetir lo que habian oido.»

Primera consecuencia del establecimiento del poder absoluto entre los Medos fué el sometimiento y la unidad de las diversas tribus establecidas en esa vasta region. Deyoces y su hijo Fraortes llevaron á cabo esa tarea; y Fraortes estendió sus conquistas sobre los pueblos cercanos. Atacó por último á Ninive y pereció derrotado en Ragan. Ciáxaro, su sucesor, invadió el Asia hasta el rio Halys, y fuerte por sus victorias sobre los Sirios, marchó contra Ninive. Estaba sitiándola, despues de una primera victoria, cuando los Escitas (8), arrastrados en persecucion de los Cimerios (9) inundaron el Asia alta. Avanzaron, asolándolo todo en su transito, hasta las fronteras de Palestina y de Egipto. Esa terrible invasion duró veinte y ocho años, pero no dejó huellas; y cuando los Escitas fueron dispersos ó exterminados, los Medos se encontraron señores del Asia. Volvieron á emprender entonces la guerra contra Ninive, y apoyados por los Caldeos, consiguieron tomarla y la destruyeron el año de 606.

Cerca de cincuenta años despues de ese triunfo decisivo de los Medos, una de sus tribus se rebeló contra ellos, los venció en dos batallas y heredó sus conquistas. Era la raza guerrera de los Persas, que se emancipaba y sentaba plaza entre los dominadores del mundo antiguo.

Todos los imperios cuyos destinos hemos seguido, nos muestran á la conquista persa como el último acto de su historia. Son los Persas quienes dan fin al reino de Egipto; son ellos quienes hacen regresar á su patria á los Judíos, quienes fuerzan las murallas de Babilonia, quienes derriban á los sucesores de Deyoces. Muy pronto los veremos tomar á Sardes é invadir la Jonia. En fin, la historia de Asia viene á confundirse en su historia y es bajo sus pendoas que el mundo oriental irá á chocarse contra la Europa.

¿Qué es ese pueblo en el momento en que entra en escena para absorber á los demás? ¿Cómo hizo esas vastas conquistas y qué cambios produjeron en él? ¿Qué es él, por último, en el instante en que, señor incontestado de las razas asiáticas, dirige todas sus fuerzas

reunidas contra la civilizacion europea?—Es lo que vamos á buscar en el estudio de los acontecimientos de su historia y en el exámen de los numerosos testimonios de la antigüedad.

(Continuará.)

La conferencia literaria

El 27 de abril tuvimos el gusto de asistir á la conferencia literaria, que tuvo lugar en la quinta del Sr. D. Agustin de Castro.

Segun nuestro cálculo 600 personas respondieron al llamado de la caridad.

Ese dia se nos ocurrió la peregrina idea de echar un borron en las pájinas de *El Club Universitario*.—Ya que los adelantados jóvenes Pena, Dupont, De-Maria, Acevedo, Granada, Azarola y Frias duermen el sueño de la indiferencia, nos dijimos, forzoso es que nuestra mal cortada pluma sacuda su apatía.

Trataremos, para no fastidiar al lector, ee no hacer literatura *fossil* como con tanta gracia y oportunidad ha llamado el doctor Samper á los escritos llenos de metáforas ridículas y de citas históricas repetidas hasta el causancio.

Entremos de una vez en materia.

La tienda en que debia tener lugar el espectáculo estaba perfectamente adornada. Contribuian á ameuizarlo el bello sexo y dos magníficas bandas de música.

Las palabras pronunciadas por el Sr. D. Agustin de Castro fueron pocas y sencillas. En ellas manifestó que algunos de los caballeros que estaban inscritos en la nómina de los oradores, habian desistido de su propósito por causas ajenas á su voluntad, lo que disgustó á la concurrencia. No podia ser de otro modo. Nos veíamos privados de escuchar los euérgicos acentos del doctor Estrázulas, la armonía pendiente de los lábios del doctor Magariños Cervantes, los modestos, cuanto elocuentes conceptos del doctor Castro, y la composicion de don Eduardo Górdou.

El que obtuvo mayor éxito, en el torneo literario, de que damos cuenta, fué sin duda, el Dr Sierra y Carranza.

Su composicion poética no dejó nada que desear. Su noble figura y su armoniosa voz predisponian ya á su favor.

El Dr. Rappaz pronunció un discurso en su idioma natal—el francés, siendo aplaudida su energia de expresion.

Qué diremos del Dr. Vazquez Sagastume? Está arriba de todo elogio. Es una gloria nacional. Eligió un tema, cuando menos, galante. Pidió que se ensanchase la esfera de accion de la muger, por que de ese modo se estenderian á mayor número los beneficios que derrama su corazon. Escusado es decir que fué interrumpido, en el curso de su peroracion, por el entusiasmo de los concurrentes.

El Sr. D. Adolfo Vaillant no careció de oportunidad al presentar á la consideracion de los asistentes, al acto, los nombres de los mas dignos masones.

El Sr. Furriol se mantuvo á buena altura. Supo propiciarse la simpatia del público.

El Sr. D. Florencio Escardó dirijio una alocucion á las damas Orientales, escitando el amor á la filantropia. Supo tocar, con rara habilidad, la fibra sensible de una señorita, por cuyas mejillas corrieron dos gruesas lágrimas.

No le tomamos gusto á la que leyó D. Manuel Bernat, porque se produjo con mucha precipitacion. Probablemente se asustó al pisar la tribuna improvisada. Lo que le ha acontecido le servirá de severa leccion para el futuro.

El señor Calvet leyó una produccion suya, que el débil estómago de las señoras no pudo aguantar, porque era á la verdad un chorizo de Estremadura, que si es cierto lo que he oido decir á su respecto, deben ser muy largos,—No dudamos de que el señor Calvet, tenga sobrada competencia en la materia que abrazó, las ciencias naturales, pero comprendemos tambien que su trabajo seria mas apropiado á una academia que se dedicase esclusivamente á esas ciencias.—Sin embargo de todo lo espuesto, es de agradecersele el servicio que su clara inteligencia ha prestado al logro de los fines que se proponia obtener la Comision Filantrópica.

La composicion poética del señor D. Antonio Diaz, fué muy mala, pero así mismo no nos fué imposible reconocer su mérito.

El redactor de *El Siglo*, don Jacinto Albistur, dió lectura á un bello

trabajo literario, en el que encarece la necesidad de conservar, entre los dos continentes, la mas perfecta y cordial armonía.

Don German Fasaner recitó un cuento de su cosecha, del que tengo el disgusto de participar que me quedé en ayunas, porque el autor parece que apostó con el señor Bernat á cual leia mas ligero.

D. José Enamorado le hizo una salva de 21 cañonazos al Cuerpo Médico de la Capital, Lució una palabra fácil y persuasiva.

No recordamos si algun otro individuo usó de la palabra, Advertimos que nuestra memoria es muy frágil.

Se dió principio al acto á las dos menos cuarto de la tarde, y fin á las cinco y media de la misma.

Las líneas que hemos trazado han sido dictadas por la impresion del primer momento.

Así es que aun no seria difícil que modificásemos nuestro juicio.

No hemos querido ser tan estensos en nuestra reseña, como el señor Calvet en su científico trabajo, porque pretendemos ingresar en una academia *silenciosa* que se va á fundar en Montevideo.

Entendemos que para el 18 de Julio, día patrio, el Club Universitario prepara una conferencia literaria, en la que se disputarán la palma del triunfo los que lucieron en la quinta del Sr. Castro las bellas dotes de su inteligencia y los humanitarios sentimientos de su corazon.

Z

Crónica Científica

Máquina neumática por Deleuil; la máquina consta de una gran campana para hacer el vacío, un barómetro, un cuerpo de bomba, que manobra por medio de una gran rueda que hace girar un hombre; el cuerpo de bomba es de grande diámetro, funciona por medio del piston. Esta máquina es mejor que cualquiera de las demás máquinas, pues hace mas pronto el vacío y mas completo de lo que pueda hacer la mejor máquina.

Sus usos son tanto para la física como para la química de una gran importancia.

Minas de carbon de piedra; el valor que va tomando de unos años á esta parte el carbon de piedra, es inmenso, no solamente por la falta de brazos, sino por el inmenso consumo de hoy.

La hulla parece ser el resultado de la descomposicion de las materias orgánicas.

Se encuentran minas en Inglaterra, que son las principales, Francia, España y otros parages.

En la República Oriental, segun los analisis hechos por varios químicos y mineralogistas, resulta el tener en el seno de esta República minas de hulla.

Historia del fósforo; la historia del fósforo, aunque no es tan interesante es una porcion de anedotas instruibles.

Fué descubierto por Brandt en Hamburgo en el año de 1669; este alquimista propagó, que habia descubierto la gran piedra filosofal, vendiendo á varias personas pedacitos de fósforos por precios fabulosos; estrajo el fósforo de la orina que no daba sino muy pequeña cantidad.

Se divulgó que lo habia extraido de la arma; habiendo llegado á oidos de Kunekal, en Alemania y Boyle en Inglaterra, principiaron á analizar la arina, preparándoles estos tambien.

Jahn, en 1769 descubrió ácido fosfórico en los huesos, guiándose de esto Scheele en Suecia, indicó el procedimiento para extraerle que se rige en el día.

Al principio, como era tan elevado el precio del fósforo, no lo usaban sino los ricos, pero despues que lo enseñó á extraer Scheele, bajó considerablementé; las papidas fueron reemplazadas por el fósforo, en Francia solamente se consume cerca de 80,000 kilog. de fósforo en la preparacion de los palitos..

Diamantes; Lavoisier, fué quien probó la composicion del diamante, consta de carbon puro.

Se encuentran minas en el Brasil, que producen cantidades regulares, Borneo, Siberia y en el Africa, en el cabo de Buena Esperanza, donde se han extraido, estos últimos años, inmensas cantidades.

Leisman.

Conferencia del 27 de Abril

Cuando el espíritu de los pueblos se sobrepone á los males reales de la vida, cuando el dolor y la muerte esparcen sus negras sombras y dejan sentir intensamente sus males sobre el pueblo, es consolador ver que hay héroes, que se alzan á la lid, y vienen en áreas de la mas pura abnegacion, á prestar su concurso en un torneo de la inteligencia, en una conferencia que tiene en sí un doble objeto, el progreso de las letras que tantos dias de gloria han legado á las sociedades modernas, y derramar el consuelo á los que sufren los rigores de la peste.

Nobilísimo es el medio que tomamos para llevar el óbolo de la caridad cristiana al corazon mismo del que pena: sublimísimo el fin, tender una mano compasiva al caido, en el polvo del infortunio.

La ciencia por una parte, como medio: la caridad cristiana por otra, como fin. ¿Qué debemos decir de ambas cosas? En esta proposicion está encerrado el hombre moral. La ciencia es la aspiracion del ente humano. La virtud su bien supremo sobre la tierra.

¡ Ah! es innegable que hay materias, que de sí son tan vastas, que el alma mas bien dispuesta para las letras se eugolfa, y absorta puede contemplarlas; pero, torpe la lengua, no me sabré decir si es posible con la dignidad que se merecen, pueda encarecerlas.

Mas haciendo un esfuerzo, recordaremos á las letras el fin de esa Conferencia, depositando dos conceptos; que son el medio, y el fin del acto verificado en la Conferencia Literaria celebrada el dia 27 de Abril del año 1873 en la quinta de D. Agustin de Castro en favor de los enfermos de la fiebre reinante.

Decíamos que el medio de que se valieran los conferenciantes era nobilísimo — La Ciencia.

En qué puede mejor emplearse el talento, el génio, la inspiracion y el arte; en qué todos los resortes misteriosos y eminentemente sublimes, que concediera el Hacedor Supremo á la voz del mortal, si no en convencer el entendimiento, mover el corazon con las eternas armonías del arte, despertar to las las virtudes del alma, quizá adormecidas, para que á porfia vengan, y vengan pronto á depositar sus flores aquí, en el seno de la indigencia, del dolor intenso, de la an-

gustia sin límites, de los desmayos del corazón, del corazón desamparado por todas las fuerzas de la vida, los consuelos de la amistad, y quizá desamparado también de su propia familia?

¡Ah! cuando la lira enlutada vibra con todos los acentos del dolor, cuando las melodías del arte, cual murmullo perdido, vienen á despertar el alma, para mostrarle las agonías de la víctima; cuando circundan el lecho del moribundo hijo sin pan ni alegría, á cuya sombra cae melancólico el pálido reflejo de la luna, sobre la frente dolorida de la viuda; en fin, cuando las letras narran á los hijos del pueblo las desgracias de hermanos, de conciudadanos, de personas conocidas y por tantos títulos allegadas nuestras, por seres que en el laboratorio de nuestro mismo pueblo han compartido con nosotros los trabajos de este gran pensamiento que formulamos, en el intenso mapa Americano, para que la historia y la posteridad agradecida recoja todos nuestros trabajos, y nos bendiga en su corazón, al legarle el nuevo pueblo Oriental, con todos los encantos de sus artes, y el eterno esplendor de sus ciencias.

Lo repetimos; cuando las letras vienen á recordarnos los deberes más sagrados en nuestras instituciones políticas y sociales y á recordarnos también las penalidades y dolores tantos, como gravitan sobre los infelices apestados, ese recuerdo dá nuevos fulgores á los signos de tan grandes como sublimes pensamientos; y á decirnos, y decirnos muy alto, que no pueden tener un fin más loable las ciencias, al consagrarlas al alivio de los que sufren los rigores del presente flagelo.

Más, si el medio de la presente conferencia fué nobilísimo, es el fin también sublimísimo—la Caridad.

El signo del Calvario fué glorificado en el corazón de todos los pueblos grandes y libres; porque el signo del Calvario, era también el signo eterno del amor. y apesar de las múltiples evoluciones que han pasado desde que la víctima nos legó el último suspiro, que fué de amor infinito; los pueblos contemplan este hecho modelo, como si entre los de la historia humana fuera él el más sublime, y á la verdad que lo era, porque venía á infiltrar en el corazón de la humanidad una virtud que nos es harto necesaria, en todos los momentos de la vida; pero fácil será deducir, que si en tiempos bonancibles y prósperos es el lazo que forma los grandes pueblos, en los momentos aciagos que

reciamente atravesamos, en estos solemnísimos tiempos de amarga prueba, no sabremos decirnos cuán recomendable y necesaria es. Qué sería de nuestro nombre, y de nuestro honor democrático; si la olvidáramos ahora que es tan necesaria? qué de nuestra fé, que su piedra angular es el dogma fraternal? qué de nuestra religion que es religion toda de amor, y qué por fin de nuestra instituciones politicas, que cual guirnalda de flores nos circunda, y nos estrecha, y nos identifica, para que entre nosotros haya un solo pensamiento, el pensamiento de la igualdad, que es la manifestacion ante la ley y la justicia eterna de la fraternidad?

¡Ah! no es posible conocer el modo de ser relijioso, politico y social del gran pueblo en que vivimos libremente, sin conocer tambien que el nobilísimo fin de esta conferencia literaria era el suspiro íntimo de nuestra patria, que hoy en estrema condolida y atenuada exige con soberana justicia de todos nosotros que somos sus hijos, cuyo calor y bienes intensos mas de una vez hemos recojido en nuestro corazon, un esfuerzo, un óbolo, una lágrima para redimir, con el soplo de la caridad cristiana, la víctima por la segur enemiga de muerte amenazada.

Siniestras son las sombras que, melancólicas baten sobre nuestro queridísimo pueblo; el jardin se trocó en espinal, y la alegría que se derrumbaba, como la brisa de la mañana, con el hielo de todos los dolores.

Cerca de trescientas son, en corto espacio las víctimas, que el enemigo nos ha arrebatado, y el mal sigue, y los huérfanos aumentan, y las viudas diseminadas por todos lados, buscan el bien perdido y lloran á lágrima viva las penas de su desamparo; y los obreros, cuyas fábricas y talleres están cerradas y lacradas, viéndose imposibilitados á ganar su pan, y quizá tambien el pan de su familia; y cuantos son los que por estar medio desierta la ciudad, están sufriendo gravísimos é irreparables perjuicios, y diseminados por todos lados, fugitivos, como si de muerte le amenazara el enemigo, buscan en su necesidad al amigo, y el amigo en medio de sus mas sagrados compromisos ensordece; buscan al acreedor. y el acreedor escudado y valido por las circunstancias se les niega, buscan como único recurso la caridad pública, y la conmisericordia del gran pueblo Oriental les faltará en tan azarosas circunstancias, en momentos tan solemnísimos?

No; no creemos que mientras lata un corazón noble; mientras almas de tan reconocido como elevado temple vivan en medio de nosotros, sucumba un solo pobre á puro rigor de hambre, falte hospitalidad al desamparado, y falten recursos para el que con justicia pida socorro.

Este parece haber sido el grandioso pensamiento y el fin sublime de la última Conferencia literaria, y este también el fin de congregar en medio de ese Eden americano, el Paso del Molino, los recursos diseminados del arte oriental.

Réstanos ahora saludar á los iniciadores, y á los que tan honroso concurso prestáran. Hay actos que son tan subidos de sí, que de todo punto son encarecibles, y sin duda, este es tan humanitario por su fin, y tan esplendoroso por los medios adoptados, que las flores de acá, de éste átomo, que en los incommensurables espacios nos sostiene, que son frágiles y deleznales, este acto solo puede coronarlo el placer intenso é inmediato, que en la compensación inherente del bien habrán recogido los conferenciantes.

¡Felices los pueblos que meditan sobre los destinos de los que sufren, y mucho mas felices, los pueblos, que su única ambición es, que la caridad cristiana sea un hecho el mas bello de su historia !

Miguel Jaume y Bosch.

Paseo fúnebre

— Frio y ventoso estaba el día.

— El cielo cubierto de cenicientas y apiñadas nubes, no ostentaba su bello color azul.

— El trueno y el relámpago se oían y veían simultáneamente, preludiando la tormenta.

— Sin embargo caminaba movido tal vez á impulso de la tristeza que asaltaba mi alma.

— Cuando acordé estaba en el cementerio.

— Los ciprés se movían á impulsos del viento, y al rozar en sus estacas gemían cual suspiros que salieran del fondo de las tumbas.

— Las marmóreas estatuas parecían estar mas rígidas, y en su inmovilidad, desafiando los elementos, había algo que parecía darles animación.

— Un relámpago rasgó las cenicientas nubes; y un trueno retumbó á lo lejos.

— Gotas de agua empezaron á caer, pero con tal pausa, como si hasta en su caída quisieran hacer mas fúnebre efecto.

Entonces al sentir la humedad en mis ropas traté de guarecerme en un sepulcro.

— Raro contraste. La vida pidiendo protección á la muerte.

— La lluvia que hasta entonces solo había sido diseminadas gotas, convirtiose en un torrente, cual si toda la humanidad llorara sobre la mansión de la muerte.

• Entonces una idea asaltó mi conmovido espíritu.

Creí ver la convulsión del esqueleto al sentir el contacto de las líquidas perlas sobre su descarnada frente y desde su oscuro ataúd lanzar un gemido.

Creí sentir el crujir de sus secos huesos cuando la humedad, filtrando la tierra, vino á empapar su desecada osamenta, haciéndolo convulsionar su impresión.

Grande fué mi conmoción en estos momentos y mas que nunca deseaba sondear lo infinito, deseaba conocer la futura vida.

En valde demandé á los inanimados restos de los que en vida desearan lo que yo en aquel instante.

En vano demandé las marmóreas lápidas, mándas secretarias del funeral misterio.

Solo el silencio respondió á mis preguntas.

El silencio de las tumbas, silencio que parecía reconvenirme por mi atrevido afán de descubrir lo que solo á los muertos es dado conocer.

Recorrí todo el cementerio; ya la lluvia había cesado y el pampero empujando las vaporosas nubes, dejó en descubierto el azulado cielo ostentando en su centro el brillante sol.

Todo cambió de faz: las inanimadas estatuas, que un momento antes parecían rígidas y tristes, recobraron con los rayos del sol algo que parecía darles vida y estar contentas de la paz funeral que circundaba en su alrededor.

Al mismo tiempo parecíame que al mirarlas se burlaban de mi afanoso deseo en conocer lo infinito, y avengonzado de mi temeraria curiosidad, salí de aquella mansión de silencio, interrumpida poco antes por mi voz; avengonzado de mí mismo y exclamando: *No quieras descubrir lo que al hombre no le es dado conocer.*

A. B. C. D.

La instrucción clásica y «La Tribuna»

Siempre que el director de *La Tribuna* trae al terreno del debate la fundamental cuestión de la instrucción pública, se empeña en querer demostrar que lo que conviene hacer, por ahora, es desatender la educación superior por dirigir todos los esfuerzos á propagar y desarrollar, principalmente en la campaña los procedimientos primarios.

Lejos estamos de reprochar al director de *La Tribuna* su laudable celo por que la educación primaria no se desatienda entre nosotros, muy al contrario, quisiéramos que el país se poblara de escuelas para que no hubiese un solo ciudadano que no fuese, cuando menos, medianamente ilustrado; pero de esto á querer como el director de *La Tribuna* que se menosprecie la educación clásica, hay una distancia inmensa.

¿Qué vendría á suceder, preguntamos al director de *La Tribuna*, si el pueblo ó el Gobierno se preocupasen exclusivamente en atender la instrucción que llamamos inferior ó de primera enseñanza?

Sucedería que los habitantes de la República sabrían apenas escribir y leer, y si se quiere contar, aunque nunca llegarían á estudiar

la aritmética pura, porque esta no es del resorte de la educación primaria.

El Director de *La Tribuna* dá á comprender en sus artículos que para él eso que los hombres llaman Filosofía, Medicina, Derecho, Literatura ó Ingeniería, en una palabra, todo ó la mayor parte de lo que constituye la educación superior es *paja* como vulgarmente suele decirse.

Para el Director de *La Tribuna* las Universidades son establecimientos perjudiciales para el pueblo, absoluta que no se han atrevido á sostener jamás los mas ardientes los apóstoles del oscurantismo.

En Norte América, dijo una vez el Director de *La Tribuna*, las escuelas fundadas por Horacio Mann han producido mas benéficos resultados que Salamanca y la Serbona, concluyendo de aquí que son innecesarias las Universidades é Institutos.

Es completamente contraproducente y falso el ejemplo citado por el director de *La Tribuna*; basta decir que en todos los Estados de la Union abundan tanto como en Alemania los establecimientos de segunda enseñanza.

¡Desgraciados de los pobres si triunfasen las teorías del director de *La Tribuna*! todo el que quisiese hacerse médico ó literato, abogado ó ingeniero, tendría que abandonar su patria, por que en ella no podría tener otros conocimientos que los raquiticos que le dieran en una escuela pública.

La República Argentina, que relativamente á instruccion marcha á vanguardia de la civilización Americana, toma un interés especial, no solo en perfeccionar la educación primaria, si no tambien en fomentar la superior ó clásica.

Aquella prepara para esta, y en todos los casos es pernicioso oponerse á que se desarrollen ambas. Todos los grandes ingenios que figuran en el mundo científico y político son hijos lejitimos de las Universidades, y el director de *La Tribuna* sabría mucho mas de lo que hoy sabe si hubiese tenido la constancia de asistir por diez años á las aulas.

Ha dicho con razon Mr. Cousin en su bella leccion sobre la clasificación de los sistemas filosóficos, que nunca debe tomarse exclusivamente ninguno de ellos; así pretender concentrar todos los esfuerzos

en bien de la educacion primaria despreciando á la instruccion superior, es un absurdo que no puede ser admitido por ningun espíritu sensato.

Nuestra Prensa

Con no poca sorpresa hemos leído un artículo *sui generis* en el último número del *Club Universitario*, y cuyo título es el mismo con que encabezamos estas líneas.

Ingenúamente declaramos no haber podido comprender el objeto que el Sr. A. B. C. D. se ha propuesto al escribir ese artículo. Ya sea por que su pensamiento se halla envuelto en las nebulosidades de una metafísica profunda, al alcance únicamente de los iniciados, pero ininteligible para los profanos; ó ya sea por la rusticidad de nuestra inteligencia, el caso es que despues de leer el citado artículo, nos hemos quedado *en ayunas*, respecto á la *condimentacion filosófica* que pueda contener.

Pasaremos por alto los primeros párrafos, en los cuales el Sr. A. B. C. D. en estilo cortado y enérgico enumera algunos de los inventos que la humanidad ha celebrado, poniendo sobre todos á la prensa, la que, segun él lo dice en tono dogmático y sentencioso, y con todos los aires del pitagórico *magister dixit*, es el mas grande y que mas resultados (¿buenos ó malos?) nos ha reportado.

Vamos á transcribir algunos párrafos del artículo *en cuestion*, advirtiendo que el contenido de los paréntesis nos pertenece: es este un medio cómodo y sencillo de hacer breves observaciones.

Dice el Sr. A. B. C. D.: «Terrible es para un pueblo verse continuamente asaltado por convulsiones internas en que la política todo lo absorbe » (Apoyado.)

«Pero grato, muy grato es *ver*, aun en medio de todas las calamidades que consigo trae la guerra, (¿todavía anda Aparicio en campaña?) *ver* entre el humo de la pólvora, como se *levanta* el progreso, sobrepasando la sutileza de este (¿de cuál? será del humo...?) y que

del suelo empapado en sangre, *se levanten* cual exhalaciones gaseosas (¡!) hombres que dan nombre á su patria.»

Deseamos que el Sr. A. B. C. D. nombre á estos eminentísimos ciudadanos, pues, francamente, hasta ahora no conocemos ninguno tan *mentado* para que su celebridad, atravesando los siglos, pueda hacer imperecedero el recuerdo de la tierra en que nació.

Pero sigamos oyendo: «Nosotros, á pesar de nuestras contiendas civiles, y en que los ánimos se enervan (otros creen, que, por el contrario, la lucha retempla el ánimo de los combatientes) hemos logrado tener una prensa que no la ha *embrutecido* la exaltación.»

«Al contrario, nuestra prensa se ha ilustrado, y podemos decir con orgullo que tenemos *una redaccion* buena, y mas que buena, *escepcional, una prensa americana.*»

«Nuestra prensa es ardiente en sus discusiones, y *un estilo tan particular se nota en ella*, que es en lo que me fundo para decir prensa americana.»

«Hoy *nuestra literatura* es el resúmen de las mas bellas producciones extranjeras, es una esencia, extracto de varios perfumes, perfumes echados por Byron, Lamartine, Shakespeare, Dumas y otros.»

Perdónenos el Sr. A. B. C. D. No creemos que uestros periódistas se hayan embebido mucho en las obras de los notables ingenios británicos; y aun estamos por decir que ninguno de ellos conoce el idioma que se habla en la altiva Albion, por mas que sea la lengua del *self-goverment*, y que en ella se halle escrito lo mas verdadero sobre política; digno, por consiguiente, de ser sériamente meditado por los apóstoles del puritanismo oriental, cuyo puritanismo, no obstante, suele empañarse frecuentemente, bien que ellos se consuelan de sus deslices pensando «*que hay manchas hasta en el sol*» como ingeniosamente lo insinua el bate contemporáneo D. Ramon de Campoamor.

Y en cuanto á Dumas ¿que diremos?—Preferimos guardar profundísimo silencio sobre los *perfumes* que de las obras de este inimitable dialoguista hayan extractado *nuestros hombres*; pero ya que el autor de *Monte-Cristo* es considerado tan favorablemente, puesto que se miran sus producciones como modelos á imitarse, dignos de ponerse en paragon con los de un Byron, no podemos menos de recordar á

los periodistas orientales, que acaba de publicarse la tan esperada obra póstuma de Alejandro Dumas, que es un «Diccionario de cocina»; y ya que ningun ejemplar ha llegado aun á las riberas del Plata, encárgenla directamente á Paris; que bien merece ese sacrificio una obra tan *perfumada* como debe serlo, la que habla de guisos, ajos, cebollas y otras yerbas.

¿Y qué diremos tambien de la lógica del Sr. A. B. C. D.?—Los periodistas se inspiran en los literatos *europesos*?—*ergo* nuestra prensa es *americana*.—Creemos que quien así raciocina está realmente en las primeras letras del alfabeto filosófico.

El Colaborador misterioso concluye su artículo con la siguiente sentencia: «El dia que los tipos que Gutemberg inventara se niegen á componer un artículo personal, nuestra prensa será *una prensa modelo*.»

Lejos de creer nosotros que lo único que *empaña el brillo* de nuestra prensa, sean las discusiones personales, creemos que para cumplir la mision grandiosa que á la prensa compete en un país como el nuestro, ignorante y atrasado, en donde la guerra civil ha creado tantos abusos, y tantas personalidades siniestras, hanse levantado engreidas á favor del desórden incesante; el ataque personal, personalísimo, es necesario y de resultados saludables para la colectividad.

Ridícula y absurda y funesta es la teoria platónica de que el diarista debe solo ocuparse de las ideas y desatender las personas. Esta utopia dejará de serlo, cuando los hombres se hayan convertido en ángeles.

Critíquese en buen hora al diario que exageradamente quema incienso en loor de sus amigos y correligionarios, aunque muchos de estos merezcan estar en galera y no en los puestos oficiales; pero censúrese tambien la hoja que sin cuidarse de los desafueros y crímenes que á su alrededor y fuera de él cometen algunas personas, sube tranquilamente á los *diáfanos* cielos de la teorfa, divaga plácidamente y con el reposo de un bien aventurado, sobre cambios, mejoras trasformaciones, desentendiéndose por completo del mundo real en que vive.

Largamente podríamos estendernos aun; pero nuestro objeto está ya cumplido; solo queríamos evitar que un absoluto silencio fuese

como la confirmacion de todos los colaboradores de este periódico, de las ideas que brevemente hemos impugnado.

Y puesto que nuestro contrincante ha querido bautizarse en la pila periodística con el nombre de A. B. C. D. le haremos coro en su peregrina ocurrencia,¹ firmando

E. F. G. H.

Seccion poética

Canto al 28 de Mayo

MONTEVIDEO, AÑO DE 1841.

** Sole novo, prœclara luce, Libertas nascitur Orbi.*

Con nuevo Sol, con luz esplendorosa
Al Orbe nace Libertad hermosa.

LA SERVIDUMBRE Y LA REVOLUCION.

En vil tutela, en servidumbre odiosa
La Patria encadenada
Por tres siglos se vió, cautiva hermosa,
Gemir desconsolada ;
Mas su llanto y lamento
En el mar se perdian, y en el viento.

Y el mundo que Pizarro
Ució soberbio de la Iberia el carro,
Sin gloria ni decoro,
Ante un Visir activo
Pagaba en sangre y oro
Aun la ignominia de vivir cautivo !

Mas lució finalmente
De América la Aurora refluyente :
Con armigero estruendo
El suelo retembló . . . y el Argentino,
LIBERTAD ! repitiendo,
De honor y gloria se lanzó al camino ;
Hiriendo entonces con mortal desmayo
Al Ibérico Leon el sol de Mayo.

Ved mortales el sol que al heroismo
Inflamó en aquel día !
Es la antorcha inmortal, el astro mismo
Que en Gabaon lucía,
Cuando, el éco tremendo
El campeon de Israel obedeciendo,
Suspendió su carrera,
Violando absorto sus eternas leyes ;
Para alumbrar la ruina carnicera
Del ejército infel de cinco reyes.

Empero, el Argentino
Mas grandioso le ha visto el sol divino
Lanzar el grito hermoso
De . . . muerte, ó Libertad ! y en el instante
Derribar victorioso
La encumbrada diadema de un Gigante ;
Sin que fuese motivo al vencimiento
La proteccion de celestial portento.

Al sagrado clamor, que tempestuoso
En las aras retumba ;
Deja alterado el Uruguay undoso
Su cristalina tumba ;
Y alzándose mas fuerte,
Responde al éco . . . Libertad, ó muerte !

Absorto y sin aliento
Tembló el tirano en su dorado asiento ;
Conflagróse el Oriente,
Y sus brabos campeones

Grabaron refluyente
El Sol de libertad en sus pendones.

En fraternal destino
Unido el Oriente al Argentino,
Con asombro del mundo
Enlazando glorioso su estandarte,
Lanzaron moribundo
Al soberbio León de su baluarte,
Logrando así mirar la patria mía
Su último parasismo, y su agonía.

(Concluirá)

Sueños de mi soledad

Horas de soledad y de quimeras
Preñadas de ventura y de primores,
Que ofrecéis al mortal otras esferas
Y otros astros de paz fulguradores,

Pasad ante mis ojos presurosas
Empujando mis dulces pensamientos
A dó bosques y prados son de rosas,
Perfumados y armónicos los vientos.

Pasad como el afán de los que esperan
Y divisan lá luz de su consuelo,
Cuando ciegos de dichas aceleran
El continuo aleteo de su vuelo.

Pasad hijas del alma soñadora,
Paréntesis del llanto y de la pena
En la nave feliz y voladora,
Que recorre esa mar ancha y serena

Donde duermen las ondas de esperanza,
Como niños felices en su cuna,
Sonriendo de dicha y de confianza
A los besos del sol y de la luna.

Pasad horas, pasad, aunque de canas
Se coronen mis sienas entretanto
Pasad hechizadoras y livianas,
Aunque viertan despues mis ojos llanto.

Si al término fatal guiais mi planta
Y sobre vuestras alas se acelera.
Pasad, no importa, que el morir no espanta
Al que otra vida mas feliz espera.

Que allá en la soledad el pensamiento
Otra existencia inolvidable mira,
Donde nadie conoce el sufrimiento
Donde el labio sonrie y no suspira.

Donde el todo inmortal que nos rodea
Madre se llama, de querer sublime,
Que en cerrar las heridas se recrea
Porque la humana muchedumbre gime.

Pasad ante mis ojos, y que el alma
Embebida se aparte de la tierra ;
Horas de soledad, dadle la calma
Que Dios en medio del silencio encierra.

Cese la agitacion, cese el ruido
Y el ansia material, vivo en el cielo ;
Y el espíritu siento desprendido
Del fango corruptor que llena el suelo.

¡ Oh ! dejadme soñar ; ya un mundo veo
Donde nunca se acaba el claro dia,
Donde tiene su trono el dulce Orfeo,
Donde todo es de luz y armonía.

Donde el hombre no es sombra transitoria
 Que en un lapso de tiempo desaparece....
 ¡Oh! dejadme soñar; vivo en la gloria,
 Esfera que el dolor nunca oscurece.

Horas de soledad; Dios os bendiga
 Prosiguiendo esa marcha portentosa :
 Si aun á la tierra algun afan me liga
 Concluyamos con él y soy dichosa.

Asiole Zenitram.

Montevideo, Abril 11 de 1873.



A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos á los Señores colaboradores que quieran honrarnos
 con sus producciones, quieran enviarlas á la oficina del *Club* en
 la calle de Ituzaingo ó depositarlas en el buzón de la misma.